

Reseñas

CONTRA EL TIEMPO.

FILOSOFÍA PRÁCTICA DEL INSTANTE

Luciano Concheiro (2017), Barcelona,
ed. Anagrama, 172 págs.



EVEDKA PAULINA RODRÍGUEZ AYALA
Universidad Autónoma del Estado de México
evedka_8o@outlook.com

Contra el tiempo. *Filosofía práctica del instante* es un libro que llegó a mis manos un jueves, dentro de la prisa de la vida; poco a poco lo comencé a leer y me fue atrapando, como una ventana abierta atrapa a la mirada y uno siente que, sin moverse, el cuerpo se escabulle por ese orificio creado, no precisamente para escapar, en los muros de los espacios que habitamos.

El capítulo uno relata, de manera muy concisa, una historia del capitalismo y su uso del “tiempo-espacio”; me recordó un poco a la obra de Macotela, misma que propone la división del tiempo en tres parcelas: segmentación, ordenamiento y con-

dicionamiento (Bonilla, 2010), todas ellas encaminadas a producir más y a mayor velocidad; estas parcelas resumen nuestra vivencia del tiempo hoy en día.

El capítulo dos versa sobre el tiempo, la política y la comunicación. Al parecer las nuevas tecnologías nos permiten tener “memoria externa” lo cual, a su vez, nos facilitan el no invertir mucho tiempo en hacer memoria, pero nos impiden emplear el cuerpo para generarla. Los eventos no nos “pasan por el cuerpo”, es decir, no los interiorizamos ni generamos compromisos pues esos precisan de la memoria para existir pero ya no hacemos eso... ya no hay tiempo para hacerlo.

En el capítulo tres leo una idea aún más inquietante: la “disponibilidad Permanente”. Reflexiono sobre todos esos dispositivos, entre los cuales figuran los celulares multifuncionales, que nos permiten ser más productivos, aún mientras ya no deberíamos seguir trabajando; trabajamos en horarios de oficina pero luego nos interrumpen sus sonidos, entre mensajes y alarmas, mientras nos bañamos, mientras comemos, mientras dormimos.

El capítulo cuatro promete revolución, pero pronto me doy cuenta que el autor en realidad no tiene fe en ninguna de ellas... ¿Cuándo y en qué película se retrata un mundo “poscapitalista”? ¿Cómo siquiera podemos generar una revolución que nos conduzca a reestructurar un mundo después del capitalismo? Mis ánimos decaen... La revolución no es una vía de escape pues todo intento de subversión es devorado por el mismo capitalismo.

El concepto del “instante” como verdadera táctica contra el tiempo capitalista se revela en el capítulo quinto. Para “cambiar el mundo” hay que “cambiar el tiempo”, dice Concheiro. Las tácticas emergentes en diversos sectores, englobadas en un nuevo concepto empresarial llamado *slow movement*, parecen ofrecer una alternativa provisional; si bien “la velocidad es un hábito” quizá la lentitud también lo podría ser.

El quinto capítulo parece “más lento”; me cuenta cómo el “instante” no se puede medir y, por consecuencia ¡no se comercializa!. Un “instante”, dentro de los mismos ejemplos del autor, puede ser los vahos sobre superficies pulidas, el jabón que resbala, el ruido de detonación de un fusil. Esos “instantes” no se pueden medir; pasan sin ser devorados (como producto de consumo capitalista) y se abren como puertas entreabiertas en un mundo veloz.

En los “instantes” nos podemos sumergir para probar la inmortalidad, me dice el capítulo seis y el último; me sugiere ir de la vida al pensamiento y no del pensamiento a la vida; el autor menciona algunas obras del músico John Cage, entre las cuales

figuran *Organ2/ASLSP (AS Low as Possible)* y *o' oo'*"; mientras la segunda indica, a través de su partitura, ser interpretada en un tiempo sin tiempo o un tiempo infinito, la primera llega a términos más dramáticos en manos de un intrépido autor alemán (cuyo nombre no es especificado por Concheiro) quien diseñó un órgano automático el cual, en estos momentos está tocando a penas el acorde *d#'-a#'-e'*"; para septiembre de 2020 llegará el próximo acorde y, finalmente, la pieza terminará por tocarse en su totalidad para el 2064. Cage estaría encantado de haber conocido al intérprete de su pieza, no obstante, puede haber algún otro con mayor osadía.

Si bien el "instante" no es ni un fin ni una solución, menciona el autor en el epílogo, sí es una estación en donde parar por un minuto; no es un ataque al capitalismo ni una forma de revolución; el "instante" es una posibilidad, es una puerta hacia otro tiempo que vendrá; es una bisagra y no una ruptura.

REFERENCIA

Bonilla, M. (2010). *El arte como actividad ociosa y el ocio como actividad artística*. Tesis de licenciatura. México: Escuela Nacional de Artes Plásticas-UNAM. Disponible en: <http://www.wordpress.jifrex.com/2011/08/27/37/>